AÑO LII — Miércoles 7 de Febrero de 1912 — Núm. 150670

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. -La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143 Administración, Plaza San Agustín,7. -Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales Paris *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

¿INSIDIAS?

Publicó ayer "La Tierra" un artículo titulado "Prueba de cartagenerismo" y firmado en Madrid por *Leopoldo Cortina*. Varias veces lo hemos leído y en la creencia de que esa firma era un pseudónimo, que encubría "á *José del Cartagena*" ó á don José García Vaso, estábamos decididos á echarlo á broma y á ocuparnos de él en tono ligero y humorístico. Propone el articulista *como cosa urgente* la formación en Cartagena de una "Sociedad Aeronáutica", con acciones pagaderas por meses, la adquisición de uno ó varios aeroplanos, la de globos esféricos y dirigibles, y el establecimiento de una Escuela teórica de aerostación, á base de nuestra Escuela Superior de Industrias.

Todo esto parece broma y como tal íbamos á tratar de ella; solo á don José García Vaso, nos decíamos, puede ocurrírsele lanzarnos esa peregrina idea con el *santo* fin, de desviar la atención pública de la obra verdaderamente cartagenera y patriótica, que, á requerimientos de la opinión, está llevando á cabo la Sociedad Económica de Amigos del País, en su nombre y en el de las entidades, corporaciones y personalidades que integran todo lo que en Cartagena tiene valor práctico, real, positivo. El temor de García Vaso, añadíamos, es que si el pueblo que ama á Cartagena, ocupa su atención en bien de ésta y se dedica á trabajar por y para ella, dejará de ocuparse en todos momentos, *hasta en el lecho conyugal*, de su *caudillo* (¿?) y al dejar de estar constantemente obsesionado con la imagen del diputado popular, irá esta personalidad perdiendo su relieve, hasta esfumarse otra vez en el montón de los mediocres.

De aquí, seguíamos monologueando, que quiera hacer la *competencia*, en la forma que en España se hace esta; abriendo un *establecimiento*, en frente de otro similar; ¿de qué se trata ahora? diría él, ¿de abrir la Escuela de Administración Naval?; pues yo abro en frente otra Escuela de... Aerostación y de ese modo divido la atención del pueblo, no se lleva á efecto ninguna de esas ideas por falta de unión, el pueblo se cansa de preocuparse en balde y no se separa de mí, que soy, como él, víctima de nuestro enemigo común, puesto que este no auxilia con sus capitales, con sus sacrificios y con su *escasa inteligencia*, las ideas *bloquistas, puramente bloquistas*: que yo concibo y aborto.

Al llegar á este punto de nuestro razonamiento, se nos ocurrió una duda; ¿y si *Leopoldo Cortina* no es él? ¿y si no es un testaferro? ¿y si escribe de buena fe y propone esa idea *con buen fin?*

Y ante esta duda nos hemos decidido á leer otra vez el artículo, y sin discutir por ahora la oportunidad de ese proyecto, ni su viabilidad, vamos á hacernos cargo de unos argumentos, que el articulista expone, pero solo en el supuesto de que el autor no sea don José García Vaso; á este no lo tomamos en serio.

Reconoce el articulista la buena intención de los convocados por la Directiva de la Sociedad Económica de Amigos del País, pero arguye: 1.°.—"Que han pretendido *provechos políticos*, porque perteneciendo en su mayoría á una fracción política los iniciadores, no han cuidado de despojar sus actos de ese exclusivismo que su preponderancia en la reunión les permitió." Esta afirmación del articulista necesita *pruebas*. La Junta Directiva de esa Sociedad convocó á todas las Sociedades, Corporaciones y Personalidades, sin fijarse en su filiación política; asistieron conservadores, liberales, republicanos socialistas, obreros, independientes y bloquistas; si estaban en mayoría los conservadores, sería en todo caso argumento á favor de ellos, puesto que demostraban con su asistencia que se interesaban por Cartagena más que los que, invitados como ellos, no habían asistido. De modo que si no se prueba que los convocados, "han pretendido *provechos políticos*" y que los iniciadores «no han cuidado de despojar sus actos de ese exclusivismo que su preponderancia en la reunión les permitió» vamos á creer, por lo insidioso, que el artículo es de D. José García Vaso, suposición que no quisiéramos hacer por no ofender á don Leopoldo Cortina, si este realmente es el autor del artículo.

El segundo argumento que emplea el autor del artículo, para negar eficacia á la reunión en la Económica es que «para iniciativas de esa naturaleza es mucha la categoría de la reunión convocada». Las iniciativas de *esa naturaleza*, eran, nada menos que constituirse todas las fuerzas vivas de Cartagena en Junta de Defensa y conseguir paulatinamente, *todo* cuanto en beneficio de este pueblo se puede hacer. Se empezó por solicitar lo que por circunstancias especiales urgía ventilar sin pérdida de tiempo, "La Escuela de Administración Naval"; se siguió en el estudio de los medios para conseguir el "Instituto de segunda enseñanza" y se plantearon otras iniciativas, que, para realizarse, necesitan mas tiempo y labor más árdua. ¡Casi nada! luego lo que dice ese segundo argumento, es asimismo falso.

Y el tercer argumento es: "que se necesita traducir en hechos inmediatos los acuerdos y que estos no lleven inherente *las tachas*, ya mencionadas". Al día siguiente de la reunión se empezaron á recoger firmas para la exposición al Ministro, documento que está en Madrid; se telegrafió y escribió á los Presidentes del Consejo y Congreso, Ministro de Marina, Senadores y Diputados por esta Provincia, Cámaras de Comercio de Levante, distinguidas personalidades de Madrid etc. etc.

Y respecto á eso de *las tachas*, si no nos explica el articulista, lo que quiere decir y en qué prueba sus dichos, repetimos que vamos á creer que el autor de esa insidia es D. José García Vaso, suposición, nada agradable para el verdadero autor, que indudablemente, ha sido mal informado.

Un convocado.

---

†

V ANIVERSARIO

Del Excmo. é Iltmo. señor Vicealmirante de la Armada

Don Zoilo Sánchez Ocaña

Que falleció el día 9 de Febrero de 1907

R. I. P.

La hora santa que se celebrará en la Iglesia Parroquial Castrense de Santo Domingo el día 9 del actual de 10 á 11 de la mañana, se aplicará por el eterno descanso de su alma.

Sus hijos ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á este religioso acto.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

(Descripción esdrújula en dos cantos y un apéndice)

I

Palabras, palabras, palabras...

En el Palacio espléndido
del Municipio pródigo,
hubo sesión magnífica
con chistes melancólicos.
Se re-estrenó el olímpico
Corregidor Mármoreo,
y concejales núbiles
sirviéronle de pórtico.
¡Qué recepción tan húmeda!
¡Qué sollozar tan hórrido!
¡Qué demoler tan cínico!
¡Qué porvenir tan lóbrego!
Como doncellas tímidas,
los nuevos antropófagos
en el salón fantástico
colarónse de incógnito.
Los recibieron plácidos
los viejos metafóricos,
y, entre solemnes vítores
sentáronse incorpóreos.
¡Oh! qué actitudes plásticas!
¡qué ditirambos óptimos!
¡qué rebullicio lúbrico!
¡qué delirar retórico!
En medio del estrépito
del comprimido pópulo,
se deslizó, romántico,
mefítico, un monólogo.
Se alzó el Mayor alférez
de los bloquistas mórbidos,
y con su verbo lírico
nos descompuso el órgano.
¡Qué voz apocalíptica!
¡Qué gestos babilónicos!
¡Qué lujo de retruécanos!
¡Qué falta de gramófono!
Apolinario el rústico
nos propinó un narcótico,
y en rutilantes párrafos
nos hizo de Cristóstomo!
¡Oh! qué graciosa mímica!
¡Oh, qué recursos dónicos!
¡Ay! qué desplantes báquicos!
¡Qué ciencia de... bucólogo!
El pastelero límpido
y economista módico,
nos barajó mil números,
¡nos introdujo el cómputo!
¡Qué sumas y residuos!
¡Qué leva de chupópteros!
¡Qué farsas económicas!
¡Qué planes y qué pólipos!

—

En el ambiente cálido,
se ahogaba el hipopótamo!
Salgamos al vestíbulo
del templo de los trópicos.

El Cronista (Capital).

(Descanso de 10 minutos.)

Las negociaciones

Madrid 7-9 m.

Informes particulares de Londres aseguran que las negociaciones franco-españolas están en el mismo estado á causa del espíritu de intransigencia de Francia.

Inglaterra reconoce la razón de España. No puede imponerse á Francia.

Se esforzará para conseguir que el asunto quede en igual estado, prolongándose las negociaciones indefinidamente.

En último extremo recurrirá al arbitraje de los Estados Unidos y el Japón.

TEATRALERÍAS

EN EL TEATRO-CIRCO

Lola Montes y *La Revoltosa*, las dos preciosas zarzuelas de antiguo repertorio, fueron muy bien representadas por la compañía de García Ibáñez; el público no asistió en la proporción que merecía el buen cartel confeccionado para ayer, y él se lo perdió: ¿qué *quedrá?* Una buena compañía, precios reducidos, variedad en el cartel, estrenos á porrillo, lo mejor del antiguo repertorio y nada; va una noche, queda satisfecho, aplaude á rabiar, se ríe, goza y disfruta, y á la noche siguiente... se queda en casa.

Si el Teatro permanece cerrado se lamenta de ello, si viene verso, pide zarzuela; si viene zarzuela pide verso; unas veces, hace frío, otras, calor; unas, las obras son sicalípticas; otras, las obras son ñoñas. Si los precios son altos, se abstiene de ir; si son bajos, no va tampoco, "porque la compañía debe ser muy mala, cuando ponen esos precios," y unas veces por fás y otras por nefas, siempre encuentran un pretexto para justificar *su injustificado* retraimiento. ¿Consecuencias? Que cada vez se va perdiendo aquí más la afición al Teatro y el buen gusto artístico; que cuando viene una compañía buena y no encuentra la acojida que merece, pone á Cartagena entre las poblaciones que no debe visitar más; que no hay empresa que se atreva á ir á un fracaso y cuando alguna lo hace, queda tan escarmentada, que no vuelve en su vida á meterse en esos trotes, y que Cartagena desciende poco á poco del nivel artístico en que estuvo colocada.

¿Falta de dinero?: claro que bastante influye la crisis económica en ello; pero no hasta el extremo, de que no puedan sostenerse, en *todo un año* dos ó tres buenas compañías, que abren un pequeño abono y dan un corto número de representaciones. D. Fulano, D. Zutano y D. Perengano, las familias H, S. y Z; por docenas se pueden contar las personas conocidas, las significadas por su posición, que no van al Teatro, ó van una vez sola *por la cuaresma, ó antes si hay peligro de muerte*, y el alejamiento de esas familias, de esas personalidades, trae consigo, no solo el que no contribuyan con su dinero el sostenimiento de los Teatros, sino que arrastran tras de sí, á muchas familias que asistirían á estos, si no fuese porque conceptúan *impolítico ó cursi* el ir ellos cuando los otros no van y encuentran así un nuevo pretexto para no imponerse el pequeño sacrificio que les representaría el contribuir con su dinero y con su asistencia, á fomentar el buen gusto artístico del pueblo.

El dinero, la posición social, la significación política, todo eso que proporciona bienestar, influencia y honores impone sacrificios; ciertamente que no es lícito disponer del bolsillo ajeno ni pretender mandar en la ajena voluntad, pero también es muy cierto que, los que disfrutan de todas esas ventajas sociales, tienen la obligación *moral* de atender, con parte de esos medios que la herencia, la suerte ó su trabajo les proporcionó, á la elevación de la cultura artística del pueblo donde viven, y uno de los medios de esa

---

cerme de que mi hermosa Libia era allí muy feliz, y que su gran paciencia y humildad servían de ejemplo en el convento. Ya veis, señor, cuando era humilde y bondadosa querían privarme de ella.

—¡Era bien desdichado!

—Pues yo juro, á fé mía —le dijo el caballero con acento incisivo y pintoresco,— que no sois acreedor á tal desdicha; vos tan bueno tan manso...

—Estaba en un error; mi mansedumbre tuvo término; me rebelé y la traje.

—¿A quién trajisteis, pues?

—A mi mujer; y ahora la llevo á Cartagena.

—¡Ah! la tenéis aquí?—preguntó el caballero sorprendido.

—Sí, por diez, ¿quereis verla?

—Como gustéis—contestó aquél.

—Quiero probar si estoy en un error al pensar que mi esposa es la mejor más bella de esta tierra.

—Venido, maese Tarquino,—le dijo el caballero tutuleando con su saña.—Traed á vuestra esposa que yo os prometo por mi vida, deciros la verdad con mi rudo lenguaje de soldado.

Señor Tarquino salió y á poco volvió á entrar seguido de una joven que intentaba ocultarse con su esposo.

podeis obrar como gusteis, que soy muy poca cosa ciertamente para tal caballero como sois, y no he de querellarme por que dejeis de alimentar una curiosidad culpable, digna tan solo de una pecadora.

—Señora mía,—le contestó el hidalgo con viveza,—vos sois una mujer santa como hermosa y no ha de ser, pardiez, el hijo de mi padre el que se niegue á complaceros. Escuchad mi relato,—prosiguió,—y observa ella por él, que en ciertas ocasiones la desesperación hace milagros, pues desde el sufrimiento y la amargura eleva al hombre al cielo de la dicha, en la cual ni aún soñara...

—Decid decir, señor,—le interrumpió Tarquino—que quizá me aproveche vuestro ejemplo.

—Una vez en Valencia,—prosiguió el caballero,—maté á dos hombres en un lance.

—¡Ave María Purísima!—exclamó Libia Presival.

—¡Jesús María y José!—le hizo coro Tarquino, y añadió,—os prevengo, señor, que no puedo seguiros por esa senda peligrosa. Ese ejemplo no cuadraría mi persona, si fueran pavos ó faisanes...

—¿Quién os manda seguirme?—le dijo el caballero sonriendo.—Continuad por el vuestro y seréis un pobre hombre, Bartolomé de Yeste os lo asegura. Como os decía,—siguió,—maté á dos hombres á un varón y á un hidalgo...

—Querríllome Tarquino,—le replicó el hidalgo,—porque no me habéis dicho la verdad.

—¿Qué decís, caballero?—preguntó el genovés desconcertado.

—Me hablasteis de belleza y habéis dicho bien poco, por mi vida. Habeis querido sorprenderme y lo habéis conseguido. Teneis un ángel por mujer y por mi fé os la envidio.

—Caballero,—dijo Libia encendida de rubor,—vuestras palabras me sorprenden; una mujer casada nunca debe escuchar ese lenguaje, es galante, ofensivo.

—Señora mía, no deben ofenderos mis palabras, es la verdad hija de Dios y como tal debéis tomarla.

La joven se sentó.

—Me ofrecisteis contarme,—dijo maese Tarquino,—las hazañas que hicisteis en las indias para ganar la hacienda que teneis; pues has de saber, Libia,—prosiguió,—que este señor hidalgo es casi un príncipe indiano, que ha conquistado una provincia entera con el valiente esfuerzo de su brazo.

—Yo soy algo curiosa, caballero,—dijo la bella Libia dulcemente,—y quisiera escucharos; pues que no tengo duda que un hidalgo cristiano como vos, sabe exponer su vida noblemente en pró de nuestra santa religión. No obstante mi curiosidad